

Conversando con Juan Eslava Galán

Una entrevista de Aristóteles Moreno

Después de llevar media vida escribiendo libros, en 1987 se convirtió en todo un fenómeno literario al conquistar el Premio Planeta con *En busca del unicornio*, del que se vendieron nada menos que 800.000 ejemplares. Profesor de Filología Inglesa, Juan Eslava Galán fue pionero en destilar los ingredientes de un éxito literario del que hoy son máximos representantes Ruiz Zafón o Ildefonso Falcones. Lúcido, mordaz y descreído, disecciona para Beta las claves del 'best seller' en una cordial conversación en el Patio de los Naranjos de Córdoba.

¿El 'best seller' es un género literario en sí?

Se podría tomar como género literario. Literalmente es el libro que se vende mucho. Pero, claro, un libro que se vende mucho podría ser *Cien años de soledad* y no podríamos calificarlo como 'best seller'. O *El Quijote* o la Biblia y tampoco son 'best seller'. Digamos que es un término comercial y no académico. Como género literario, podríamos decir que en los últimos 25 años ha surgido un tipo de libro que suele tener una serie de ingredientes que lo hacen un subgénero dentro

de la novela, que es la intriga histórica o intriga religiosa con elementos de novela policíaca o de acción, tomando muchos elementos del cine.

Pero esos ingredientes son temporales u ocasionales.

Sí. Absolutamente temporales. Esto surgió con *El nombre de la rosa*, que era una novela histórica, que tenía elementos religiosos pero que también tenía un sentido de la oportunidad.

¿Y detrás de un 'best seller' qué hay: marketing o talento?

El talento no está reñido con el marketing. Pero, claro, lo primero que nos llama la atención es el marketing. Por eso los autores de 'best seller' americanos funcionan mejor que los europeos: porque parten de un lanzamiento espectacular y eso arrastra mucho. Pero también tiene que haber talento. De hecho, se escriben libros con el esquema del 'best seller' y si el autor no tiene talento, el lector no pasa de la quinta página.

Hay técnicas muy trabajadas de comercialización, no sólo a través de los medios de comunicación sino de posicionamiento de libros en las

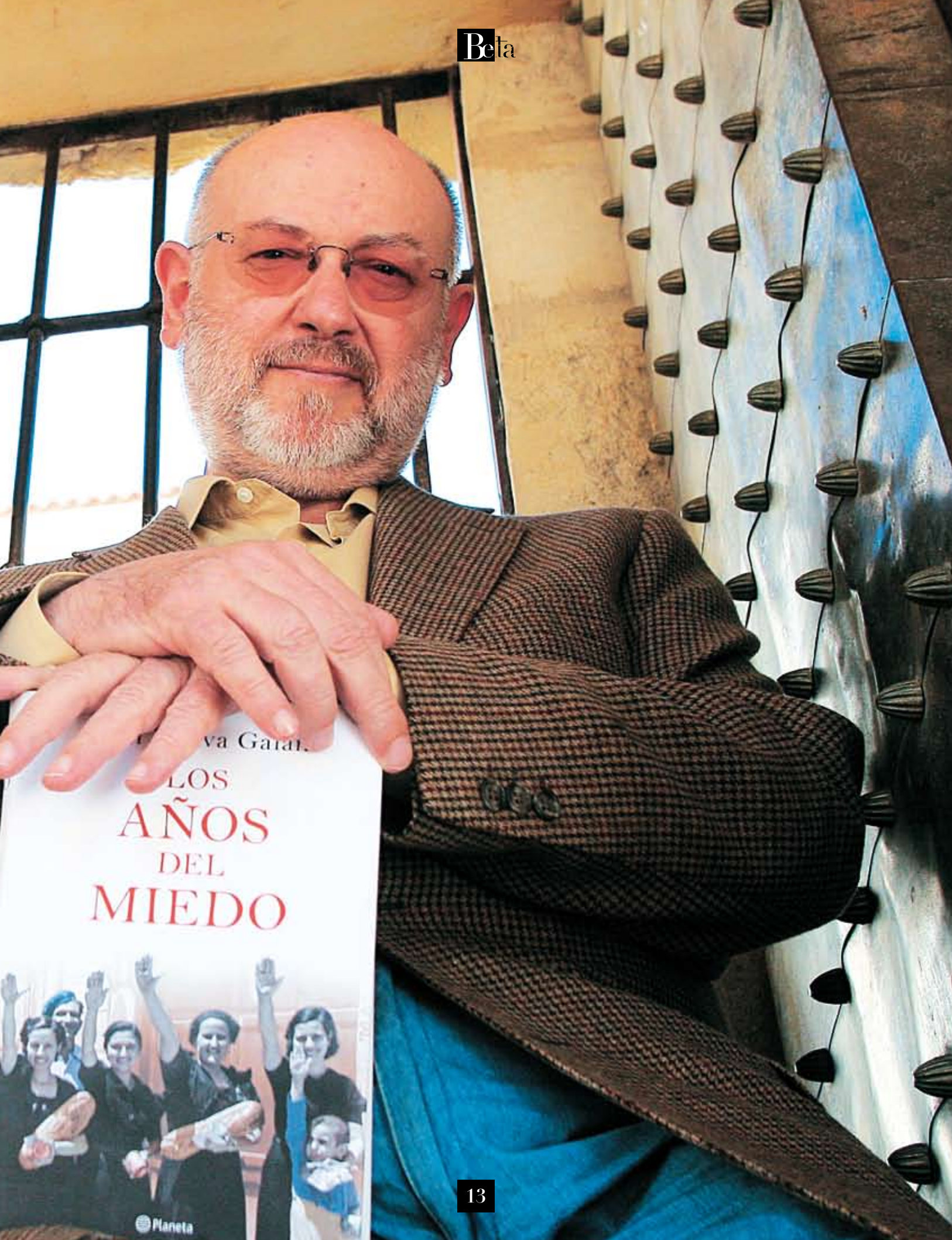
propias librerías. ¿Cree que todo eso influye en la venta de un libro?

Lo que más influye en la venta de un libro, sin lugar a dudas, es el boca-oido. Que la gente lo recomiende. Hay libros que, en un principio, pasan desapercibidos, por ejemplo el de Ruiz Zafón *La sombra del viento*. El primer mes no se vendió prácticamente nada. Lamentablemente, debido a la dinámica de las librerías, que están saturadas, colocan tu libro en la estantería y lo retiran a los dos días porque llega uno después. Éste tuvo la suerte de que todavía no lo habían retirado y empezó a venderse hasta 3 millones en todo el mundo. Eso es una cifra considerable. Pero la calidad es otra cosa. Un 'best seller' puede tener calidad y puede no tenerla. Como cualquier otro libro. A veces hablamos de autores de culto. Hay definiciones terribles, sobre todo en castellano, que se caracteriza por la mala leche. Lo mismo que decimos que un novelista es un poeta que quiere ganar dinero, podemos decir que un autor de culto es un novelista que no vende más de 500 ejemplares.

En el mundo literario, los 'best seller' tienen mala prensa.

Es en el mundo de los críticos. Eso es fácilmente explicable, sobre todo en España. Normalmente, el crítico es un escritor fracasado y le fastidia que uno que tenga menos talento que él se haya 'montado en el dólar' cuando él tiene 18 novelas en el cajón y no le han aceptado ninguna.

“El talento
no está reñido con
el marketing”



Eva Garat.
LOS
AÑOS
DEL
MIEDO



Conversando con Juan Eslava Galán

¿Cómo se lleva usted con la crítica, por cierto?

No, yo me llevo bien. A mí no me tratan mal, pero en todo hay excepciones.

¿Hasta qué punto vender muchos libros condiciona o esclaviza al escritor?

Todo escritor, como todo intelectual, se considera muy independiente. Y todos luchamos por nuestra independencia e incluso por la independencia de la sociedad, que es uno de los deberes, no ya del escritor, sino del intelectual. Pero, la verdad, es que a la hora de escribir en tu subconsciente te condiciona el mercado. Los escritores, sobre todo los novelistas, aprendemos mucho del cine. Y el cine descolante, nos guste o no, es siempre el cine americano. Y ese cine tiene una serie de características: por ejemplo, cómo alterna escenas de acción con otras de pensamiento o calma. Somos criaturas de nuestro tiempo y nos gusta lo que les gusta a los lectores o los espectadores de cine. Cada época tiene unas características propias. Cuando pasen 20 años, eso ya ha pasado de moda y no le apetece a la gente. Y en el caso de que sí le apetezca es lo que llamamos un clásico. Pero el 99 por ciento de lo que se escribe se hace un poco en el vasallaje de la moda del momento, tanto los que escriben fino como los 'best seller'.

A usted, que ha vendido mucho, ¿le angustian las expectativas que crea cada vez que se pone a escribir?

La verdad es que no. Si de algo puedo estar orgulloso es de una cierta técnica a la hora de escribir. Esa desolación de la página en blanco yo nunca la he tenido. Yo sé que primero hay que escribir la novela mal, pero que sea coherente y que cuente cosas, sin tener en cuenta el estilo. Yo siempre le doy tres re-

pasos a la novela y, si necesita más, le doy cuatro. Y ya, en el último me preocupo del estilo. Pero, mientras tanto, sólo me preocupo de la trama, de que los personajes sean coherentes, que no aburra.

Por lo que veo, es usted un escritor laborioso.

La verdad es que yo trabajo mucho. A mí, a veces, me dicen que soy un escritor muy prolífico, porque saco dos y, a veces, tres libros al año. Yo pienso que una persona que se gane decente-

“Lo que más influye en la venta de un libro, sin lugar a dudas, es el boca-oído”

mente la vida trabaja ocho horas diarias. Yo escribo tres folios diarios. No escribo más. Tres folios diarios, echándole mucho, los escribes en cinco horas, con correcciones y todo. Si tú escribes tres folios diarios sale al año material para tres libros. No me considero un autor laborioso, lo que considero es que hay muchos autores vagos. Quien saca una novela cada cinco años es un vago, que no está nada más que de presentaciones y ligando y con el güisqui arreglando el mundo. Yo no: yo me siento como se siente un artesano en el banco para trabajar.

¿Usted es metódico? ¿Qué horario tiene para escribir?

Sí. Soy metódico. Me levanto sobre las 6.00 y a las 7.15 ya estoy desayunado, muy bien desayunado, y escribiendo. Hasta que

me canso: dos horas y media o tres. Entonces hago las cosas que tengo que hacer: doy un paseo o voy al banco, al mercado o lo que sea. Después tengo una nueva sesión de trabajo, hago la comida me gusta mucho cocinar, veo el telediario y duermo mi siesta. Luego tengo otra nueva sesión de trabajo, otro paseo, y por la noche, si me apetece, leo. Y si no voy al cine. Depende. Yo tengo una teoría y es que las 24 horas no tienen el mismo valor. Y cada persona tiene que saber en qué horas está más lúcido para trabajar.

¿Usted cree que los 'best seller' estimulan el mercado literario? ¿Son un fenómeno bueno para el consumo de la literatura?

A mí me parecen un excelente fenómeno. A mí me han preguntado muchas veces mi opinión sobre Dan Brown y *El Código Da Vinci*. Mi opinión siempre es positiva, porque aunque las personas excesivamente finas piensan que eso es auténtica basura literaria, yo pienso que en el mundo hay muchos millones de personas que jamás hubieran leído un libro si no hubieran leído ese. Y de esos muchos millones de personas que leyeron ese libro y fue el primero, un porcentaje más o menos elevado se ha enganchado a la literatura y sigue leyendo. Y yo pienso que tiene que haber literatura para todos los gustos. Si a una señora le interesan las novelas de amor de Corín Tellado, ¿por qué no? ¿Por qué tiene que leer esa señora *La Celestina* si no le dice nada? Me fastidia mucho cuando los puristas piensan que esa literatura no tiene derecho a existir. Estamos en un mundo que aspira a la libertad y cada uno tiene que tener el tipo de literatura que le va. Punto.

¿Usted es lector de 'best seller'?
Sí. Y de vez en cuando yo hago

Conversando con Juan Eslava Galán

'best seller', cuando me llamo Nicolas Wilcox. A mí nunca se me han caído los anillos de decir que no he podido leer entero el *Ulises* de Joyce. Me aburría profundamente. Pero me he divertido mucho leyendo *Chacal*, de Forsyth.

Es muy crítico con el elitismo literario de los críticos.

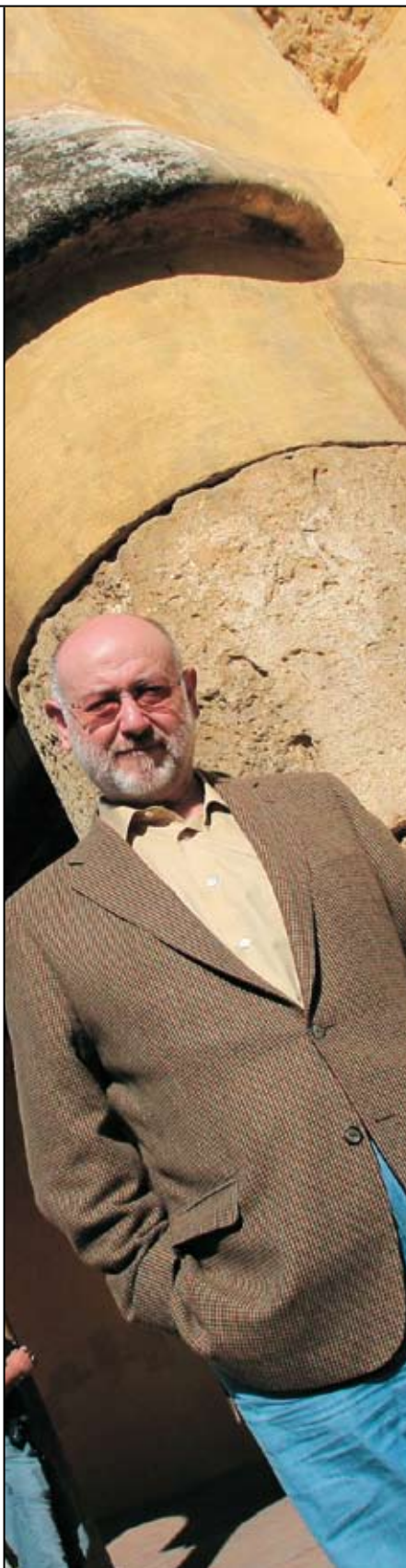
El elitismo, no sólo de los críticos, tiene su función. Esta gente que se la coge con papel de fumar y se cree que están por encima de los demás, me parece estupendo, porque eso alimenta su ego y es importante que la gente no se desprecie a sí misma. Lo que me parece mal es que esa gente desprecie como inferior a quien lee otro tipo de cosas, que, a lo mejor, te sostiene a ti con sus impuestos para que tú puedas hacer esos artículos tan profundos que los leen 25 personas o los amiguetes.

¿Se asombró de vender tanto?

A mí me sorprendió mucho, pero hay que tener en cuenta mis circunstancias personales. Yo ya tenía libros escritos, pero habían pasado perfectamente desapercibidos. Cuando me dieron el Planeta, por *En busca del unicornio*, yo era un recién llegado a todo esto; y cuando un par de años después supe que había vendido cerca de 800.000 ejemplares, pues me sorprendió. Sobre todo ahora, que sé lo que significa vender 800.000 ejemplares en este país, donde no hay 800.000 lectores. O sea, que a lo mejor por cada tres libros tuyos que han comprado lo han leído uno.

Usted será de los pocos escritores en este país que vive de la literatura.

Sí. Yo tengo una consideración muy cínica sobre los escritores. Nos dividimos en dos grandes grupos: los recolectores y los ca-



zadores. Los recolectores son los que van de jurado a un premio, dan una conferencia o presentan la fiesta de la poesía en un pueblecito de Segovia. Luego están los cazadores, que son los que hacen libros. Yo estoy muy contento de poder considerarme en el grupo de los cazadores. Lo que hay en el panorama hispánico son recolectores.

¿Y los editores condicionan la creación de un escritor?

Cada uno habla según la feria como le va. Yo debo decir que los editores jamás me han condicionado. Pero uno se condiciona. Sabes que estás escribiendo para una determinada colección del editor.

¿Y de alguna manera siente que se traiciona, teniendo que buscar el estilo determinado?

No, en absoluto. Porque dentro de eso, puedes escoger el estilo que quieras. Mis gustos, que son de literatura histórica, están coincidiendo ahora mismo con los gustos del público, por lo que estoy felicísimo de que haya esa coincidencia.

¿Y usted, como hombre interesado por la historia, como resuelve el conflicto entre ficción e historia?

Es un conflicto difícil de resolver. Decía Flaubert, después de aquella gran novela histórica de *Salambó*, que lo difícil es que haya un equilibrio entre la estatua y el pedestal que tiene que soportarla. Es decir: que tú tienes que dar un entramado histórico, que es el fondo donde va a ocurrir la acción, y luego poner los personajes. A veces, el personaje se come al entramado, a la acción, como en *Las memorias de Adriano*. Tú estás viendo a Adriano, que es Yourcenar, y no estás viendo el fondo. O como en otros, donde el fondo se come a los personajes.